

## En zona de peligro

Sí, estamos en zona de peligro. De hecho cada vez es más evidente que nos adentramos en un oscuro y tenebroso bosque en el que nada bueno nos espera.

Cuando las protestas sociales no obtienen ninguna respuesta; cuando políticos y tecnócratas actúan al margen de las necesidades reales y lanzan permanentemente el mensaje de que su opción es la única posible, que no existen alternativas; cuando las voces críticas son acalladas, se impide y boicotea cualquier manifestación que plantee una vía alternativa; el efecto sobre la sociedad es demoledor.

La indiferencia y la pasividad se hacen manifiestamente generales, se adueña de la mayoría social el pesimismo, la desesperanza y la desmotivación. Quizás, los defensores del sistema actual crean que ello es positivo. Les permite imponer medidas aun más draconianas sin apenas oposición popular, siguiendo las perversas teorías de Milton Friedman y su escuela de Chicago. Pero se equivocan. Lo único que están haciendo es preparar el campo para el nacimiento de una nueva ornada de fascismo.

Más allá de los últimos y reveladores resultados electorales que apuntan el claro resurgimiento de la extrema derecha, es incluso más preocupante ver como se extiende esa forma de pensar entre amplios sectores de la sociedad.

Es fácilmente constatable como se propagan los sentimientos xenofóbicos a lo largo de Europa, y en especial en las zonas más castigadas como Grecia. Los inmigrantes son cada vez más el objetivo de la violencia de quienes les culpan de la propia miseria. Son el chivo expiatorio fácil. Es más sencillo culpar al vecino extranjero de mi falta de trabajo que entrar a analizar las manipulaciones económicas de especuladores, explotadores, políticos sin escrúpulos y tecnócratas vendidos al mejor postor. Más sencillo y permite expresar mi rabia y mi furia más fácilmente y con menor riesgo. Si le tiro una piedra al presidente de un banco, lo más probable es que acabe en la cárcel. Si hago lo mismo con mi vecino, lo único que recibiré son los aplausos de quienes comparten mi pensamiento. Al banquero, al político, al tecnócrata ya les va bien, en principio, que así ocurra. Ello les mantiene a salvo de la ira popular.

Pero no son los inmigrantes los únicos que son situados en el punto de mira de la cólera popular. El ejemplo más evidente es el de Grecia, ejemplo que fácilmente puede extenderse a otros países, como por ejemplo España. Me refiero a como son vistos los alemanes por la sociedad griega. Evidentemente, estos son culpabilizados de las presiones a que Grecia es sometida por la dictadura capitalista personalizada por Angela Merkel . Hoy, un alemán tiene que pensarlo seriamente antes de viajar a Grecia.

Por supuesto no pretendo decir que todos los griegos tengan semejante actitud, pero si que los sectores más radicales de la extrema derecha los califican en el mismo rango de objetivos a batir como hacen con los inmigrantes.

De hecho es cada día más frecuente oír comentarios xenófobos contra los alemanes, lo que hace previsible que, con el tiempo, acaben en la misma categoría de los inmigrantes. Es más, personas con una cierta tolerancia hacia la inmigración extracomunitaria, pueden mostrarse más radicalmente xenófobos con las personas de origen alemán.

Lo cierto es que la gente no debería confundir la gimnasia con la magnesita. Si en el caso de los inmigrantes extracomunitarios nadie se acuerda que el actual proceso de emigración de sus respectivos países es el resultado de las políticas económicas impuestas por los países del primer mundo sobre los del tercer mundo, y que la situación económica de esos países, causa de la emigración, es responsabilidad enteramente nuestra; en el caso alemán, las imposiciones económicas del estamento político-financiero de este país nada tiene que ver, directamente, con el pueblo.

Que la ciudadanía alemana es responsable de haber entregado el poder político a una impresentable como Angela Merkel, no es cuestión que pueda ponerse en duda. Pero no es menos responsable el pueblo español por haber hecho lo mismo con otro impresentable como es Mariano Rajoy.

Dice el refrán que los pueblos tienen el gobierno que se merecen, y no le falta razón. Pero también es verdad que, en nuestra sociedad altamente tecnificada, la capacidad de manipulación de quien tiene el poder económico es descomunal, lo que le hace acreedor de la consiguiente responsabilidad.

Pero el hecho es que la extensión de tales sentimientos aumenta en proporción directa a la profundización de la crisis. Y no solo hacia inmigrantes extracomunitarios y alemanes (por razones distintas), sino también al resto de inmigrantes comunitarios, e incluso, cuando se extreme aun más la crisis, a las personas provenientes de otras comunidades o regiones. Es la conjunción del instinto de supervivencia con el sentimiento de pertenencia al grupo tribal. Los extraños son competidores por los recursos escasos de que disponemos. Y son precisamente esas reacciones atávicas las que explota la extrema derecha en su beneficio.

Cuanto más tiempo y más hondamente progrese la actual crisis, más peligrosa se volverá la situación. Si la gente no ve opciones alternativas a la presente situación, más adeptos tendrán los movimientos radicales de extrema derecha. Europa, como estructura social unificada, y la democracia, como sistema político, se tambalean. Quienes dicen defender ambos principios desde la óptica del mercado y su profunda sumisión al mismo, están socavando los cimientos de nuestro actual modelo de sociedad. La perspectiva de unos nuevos negros años treinta, se acerca cada vez más.